

A partir de mañana

Por Juan Sebastián De Stefano
director@urbeetius.org

Hace unos días, el candidato mas firme a ocupar la presidencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), Dominique Strauss-Kahn, estuvo paseando por la Ciudad de Buenos Aires, desplegando sus ideas y procurando los consensos necesarios para que la República Argentina emita su voto a favor de su nominación como Presidente del organismo multilateral de crédito.

Este dato que podría resultar meramente histórico cobra relevancia habida cuenta de las implicancias, para nuestras sociedades, que han tenido las recomendaciones y medidas macroeconómicas que el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha llevado sistemáticamente como políticas de saneamiento económico para nuestra región, y, fundamentalmente, por el correlato que estas medidas han tenido en el aumento del crecimiento de la criminalidad en nuestros países.

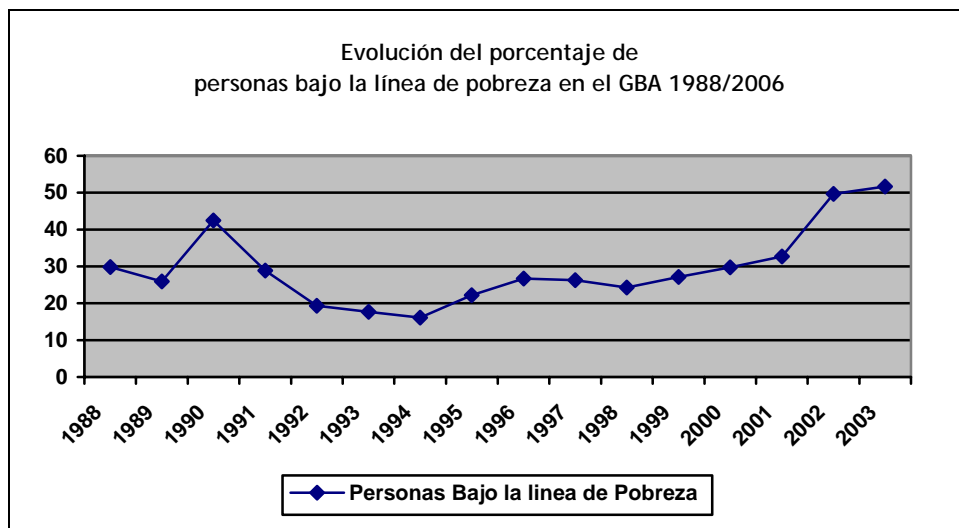
Como todo sabemos, en la década de los '80 de Fondo Monetario Internacional (FMI) comienza a recomendar a los países de nuestra región la aplicación de políticas económicas surgidas del consenso de Washington. La receta fue aplicada sin restricciones en nuestro país durante los años '90. Todos recordamos como los altos funcionarios del organismo multilateral de crédito hablaban con elogios del modelo Argentino y la valentía de los funcionarios de nuestro país en aplicar estas recetas económicas.

Esta políticas económicas consistían en la apertura de los mercados financieros, la venta de los activos estatales, la desregulación laboral, la reducción de los empleos públicos, y, en definitiva, el desmantelamiento del Estado para que sólo se ocupe de las funciones indelegables de salud, educación y seguridad, aunque en muchos casos haya que privatizarlos para que sean más eficientes.

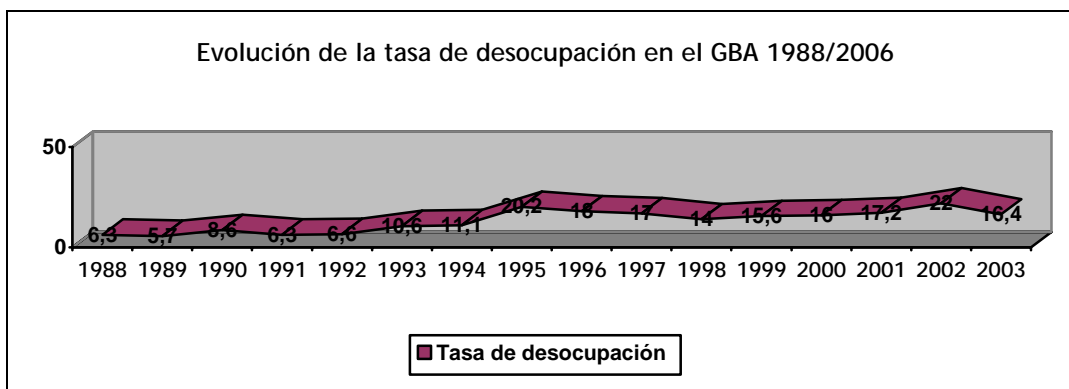
Todos conocemos el resultado de la aplicación de estas recetas no sólo para la Argentina, sino también para toda América Latina: crecimiento de la inequidad en la distribución del ingreso, exclusión social y, sobre todo, aumento del delito. Este dato cobra relevancia porque estas consecuencias, además, se han verificado en otros lugares de nuestro planeta donde fueron aplicadas las mismas recetas económicas obteniendo los mismos resultados en relación a las tasas de crecimiento de pobreza, marginalidad social y criminalidad.

Para nosotros las consecuencias de la aplicación, sin anestesia, de éstas recetas, fueron más graves aún, produjeron la crisis económica más profunda de nuestra historia y el período de mayor exclusión social y de deslegitimación política y fue la antesala de la “Crisis de Diciembre de 2001”.

El cuadro que sigue muestra en el paralelismo entre la aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la evolución creciente del porcentaje de personas bajo la línea de pobreza en el Gran Buenos Aires. Los datos que aquí expongo surgen de la Encuesta Permanente de Hogares del Indec, ellos demuestran una simetría asombrosa entre las mediciones sobre crecimiento del porcentaje de compatriotas bajo la línea de pobreza y el aumento de la sensación de inseguridad en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Evidenciándose un creciente y sostenido aumento desde los años 1993 de la línea de pobreza que sólo comienza a declinar a partir del año 2004.



El cuadro que sigue muestra en el paralelismo entre la aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la evolución creciente de la tasa de desocupados en el Gran Buenos Aires. Los datos que aquí expongo surgen de la Encuesta Permanente de Hogares del Indec, ellos demuestran una simetría asombrosa si unimos las mediciones sobre crecimiento del porcentaje de compatriotas bajo la línea de pobreza y el aumento de la sensación de inseguridad en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Aquí el crecimiento de la desocupación es constante desde 1989 comenzando a decrecer a partir del año 2003.

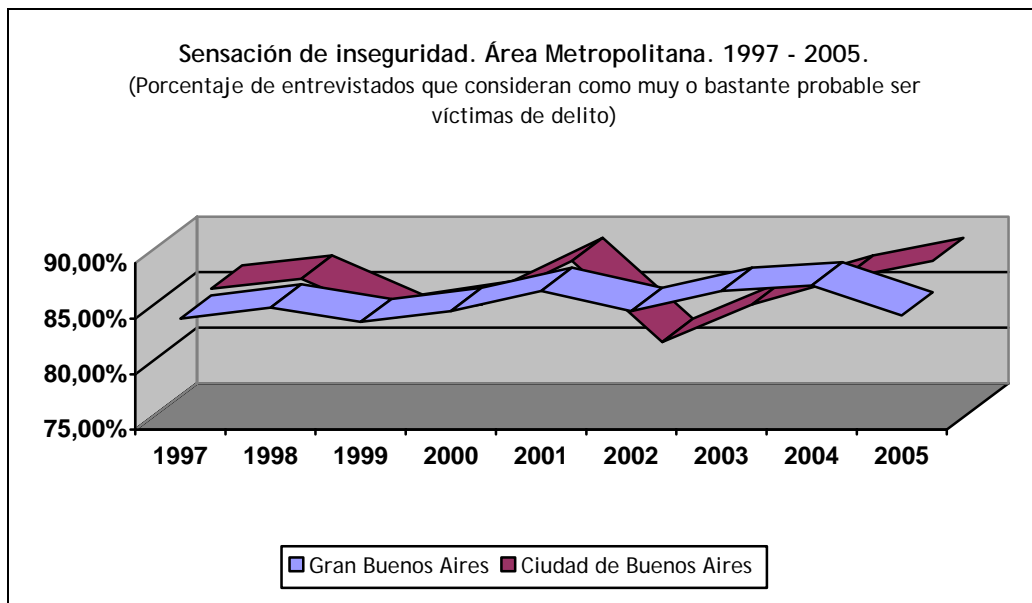


Para la Argentina, la sensación de impunidad, generada por la respuesta que desde las instituciones se le da a la cuestión de la seguridad, que viven muchos ciudadanos, por el establecimiento de un discurso monocorde de determinados sectores de la ciudadanía, ha conllevado a la elaboración de propuestas centradas en el llamado populismo penal. Es decir, la búsqueda de soluciones fáciles basadas en el aumento de penas, condenas y poder a las policías, llevando el reclamo al crecimiento del poder represivo del Estado, y, en muchos casos, la creación y reformulación de un Estado represor. Peor aún, en muchos momentos se han desarrollado movimientos de justicia ciudadana que acaban con picos de participación popular que buscan resolver por mano propia la situación de injusticia e inseguridad en que se vive. En síntesis, criminalización de la pobreza, judicialización del reclamo social y generalizada sensación de inseguridad ciudadana.

En “Delito y análisis de la Información en Argentina”¹ Darío Kosovsky nos indica que, según la Encuesta de Victimización de la Dirección Nacional de Política Criminal que depende del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, en el 2005 se alcanzó, en la Ciudad y el Gran Buenos Aires, el nivel más alto de sensación de inseguridad desde que existen mediciones de este tipo.

Véase, en el cuadro que acompañamos cómo se ha ido modificando la sensación de inseguridad que existe en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires a través del período 1997-2005.

¹ “El delito en la Argentina post-crisis – Aportes para la comprensión de las estadísticas públicas y el desarrollo institucional” – Gregorio Kaminsky, Darío Kosovsky y Gabriel Kessler,



Téngase en cuenta que la sensación de inseguridad en el Área Metropolitana se encontraba en el 85 % en 1997 y hoy se halla en el 85,3 %, alcanzando un pico, durante la crisis de 2001, del 87,5 % para el gran Buenos Aires.

En este momento del análisis no escapa a nadie que esta sensación de inseguridad, de impunidad no es producto de una mano liviana en el modelo represivo sino que como ya dijéramos en otro de nuestros editoriales²: “No puede soslayarse que siempre existió delito, pero hoy, de conformidad a lo expuesto, la sensación de miedo, la masividad del fenómeno y la sensación de que no existe solución es algo novedoso. La presencia del dolor y el sentimiento de impunidad e inseguridad son fácilmente reconocibles por el común de la gente”.

Esta sensación, acompañando a la realidad, no es resultado de la psicosis colectiva, puesto que no creo que ninguna sociedad tenga fobia a la vida social si no es producto de la voluntad de sus gobernantes. Más bien todo ello es consecuencia de la existencia de una realidad que genera las condiciones para el aumento de la criminalidad y la inseguridad. Cuando tememos nos preguntamos si existe la posibilidad de que ello ocurra y cuando nos damos cuenta que puede resultar real nuestro temor, nos lleva a mantener y aumentar nuestra preocupación porque algo nos ocurra o a algún ser cercano.

Cuál será la auténtica intención del funcionario del organismo financiero internacional que hoy nos viene a pedir nuestro voto? De sus palabras surge, una idea de modificación de políticas del Fondo

² “Seguridad Ciudadana” (Revista Urbe et Ius, Año I, Newsletter N° 3, Verano MMV)

Monetario Internacional (FMI), como así también surge la idea de reclamar de que cancelemos nuestras obligaciones con el Club de París. En resumen, lindas ideas, pero las mismas consecuencias más hambre, más exclusión, más delito.

Esta editorial sólo pretende poner de relieve que debemos volver de nuestro viaje de ida del país de los excluidos, pero, solo podrá ser posible... a partir de mañana.